

“Cero y van tres”, más bien sería “cero y van cuatro” y hasta cinco..

Por Manuel Mena

América Latina está cambiando, a pesar de las imponderables tricotomías, “chavismo” falsas hermandades económicas -Brasil- y Estados Unidos. Lo sucedido en Venezuela, Argentina, Bolivia, Perú y recientemente en Brasil, aunque todavía no den frutos, debe ser tomado en cuenta por la dañina clase política nicaragüense, aunque ésta sea sólo un remedo que “juega tibiamente” a la oposición emulando a Rómulo y Remo. Debe necesariamente actualizarse y compenetrarse de lo que viene sucediendo en el continente, que a grito pide cambio, o pagará las consecuencias. Ojo garruleros del COSEP.

El título de nuestro escrito está dirigido a esta **prebendaria** oposición nicaragüense, y gran capital cada vez más lejanos **intencionalmente** al verdadero concepto de oposición política, -escrito en negrita- que significa según el diccionario: acción y efecto de oponer u oponerse (proponer una razón contra lo que otra persona dice, poner algo contra otra cosa para impedir su efecto, colocar algo enfrente de otra cosa, contradecir un designio).

El concepto oposición, es habitual en el ámbito de la política. Se conoce como oposición a los partidos, cuerpos legislativos o cuerpos deliberantes que habitualmente impugnan las actuaciones del gobierno. La oposición, por lo tanto, es el sector adverso al poder establecido o dominante. Desgraciadamente en la Nicaragua actual, la “oposición” es pagada, para obedecer ciegamente al que arbitrariamente detenta el poder, interesándose úni-

camente por cobrar jugosos cheques de miles de dólares; retirar sus cupones de combustibles, buscar alguna libre introducción y repartirse los 400 mil córdobas asignados anualmente por el Estado entre familiares y allegados, de todas manera, -como cultura- deberían ver hacia el sur del continente, y lo que viene sucediendo en los países antes citados.

Lo acaecido el pasado domingo en el parlamento brasileño, donde más de dos tercios, 367 de sus legisladores, votaron contra el actuar de la presidenta de ese país, Dilma Rousseff, y luego someterla a un juicio político, señalada de maquillar, alterar, cambiar cifras del presupuesto, que trastoca la economía de esa nación, pintando un panorama distinto a la realidad, nada distinto a lo que sucede en Nicaragua, con la complicidad de la oposición.

Brasil y su gobierno, el llamado “hermano mayor” de América Latina, pasa la pena de ser señalado una vez más, como uno de los países más corruptos, pero afortunadamente, en ese país, hay separación de poderes, hay leyes que se respetan, y sobre todo, hay legisladores, que no se deben al gobernante de turno, se deben al pueblo que lo eligió, aunque sabemos que hay algunos vividores, pero pudo más, la mayoría de diputados, que esa minoría de legisladores corruptos, que apoyaron a Dilma Rousseff.

Cómo deseamos, que en nuestra Nicaragua, el parlamento, tuviera la libertad de censurar a sus gobernantes y ministros, y hasta de hacerlos rendir cuentas por sus lesivos actos, de cara a la población y al mundo, como lo hi-

cieron los diputados cariocas, el pasado domingo con su gobernante.

Hermoso ejemplo, imputar al gobernante de turno, que dé razones lógicas por sus actos de su gobierno.

Imaginémonos un impeachment a lo nica, oír los argumentos que Daniel Ortega tuvo para violar la constitución y re re re elegirse a su antojo, saber a ciencia cierta, lo que se trama con el asunto del Canal Interoceánico, donde la soberanía de Nicaragua, es violentada, sin que el pueblo conozca nada al respecto, y más bien se reprima al que pretenda conocer sobre ese faraónico proyecto, los argumentos del por qué tiene secuestrado a los distintos poderes del Estado, muchas otras cosas de vital importancia para los nicaragüenses.

Soñar con tener una Asamblea Nacional autónoma, sin la ingerencia de Ortega-Murillo, que sirva para legislar y hacer leyes, en beneficio del pueblo, donde sus diputados defiendan los intereses de Nicaragua; o los que estén al frente de cada uno de los ministerios, entes autónomos y alcaldías, trabajen para los nicaragüenses no para el partido en el poder. Tener un poder judicial, que practique la ansiada justicia en Nicaragua, y respete a los derechos humanos de los nicaragüenses; un poder electoral que administre comicios electorales con transparencia y limpieza, permitiendo observación tanto nacional como internacional, que existiera una Contraloría que verdaderamente ejerza esa función controlar, el actuar de los funcionarios, .

Que de esa Asamblea saliera

un basta ya, a los desmanes de la señora Murillo, quien gobierna prácticamente el país. Que los jugosos negocios de familia gobernante por lo menos pagaran impuestos, y que la ayuda del gobierno venezolano, fuera para el sufrido pueblo nicaragüense, no para la familia. Recalcamos, Venezuela, que tanto regaló su riqueza y que hoy pasa calamidades, votó en diciembre pasado por un cambio, Argentina hizo lo mismo, Bolivia le dijo no a Evo en un referéndum a sus pretensiones dictatoriales.

Perú se apresta a elegir en junio a un nuevo gobierno que lleve cambio, ¿ por qué en Nicaragua su clase política no endereza su camino hacia la democracia, sin manchar el pendón bicolor; como lo vienen haciendo en América Latina más de 250 millones de habitantes, incluyendo Brasil, premoritariamente hay que barrer con la parasitaria oposición nicaragüense, coludida con el oscurantismo de la mal llamada revolución “chavista” del Siglo XXI.